

Ser misioneros montfortianos, religios@s y asociad@s laic@s

Ser misionero montfortiano en el tiempo del Padre de Montfort hoy, me lleva a comprender, tratar de entender por qué y cómo el Padre de Montfort trabajó para la Iglesia en su tiempo y cómo todos nosotros debemos trabajar tras él. Digo voluntariamente que debemos trabajar y no podemos o podríamos trabajar, porque hay realmente un reto para las almas y para la salvación de cada uno. En esto el Papa Clemente XI fue un visionario inspirado por el Espíritu Santo al enviar al Padre de Montfort a Francia para que renovara las promesas del bautismo a sus contemporáneos. Entonces me pareció interesante e importante mirar los dos períodos del siglo 18, principios del siglo 18 y nuestro siglo 21 con las similitudes.

Si al principio del siglo XVIII Francia es mayoritariamente cristiana, si reza para acercar el cielo a la tierra, la convicción no está arraigada, la convicción es muy rápidamente sacudida por los límites humanos, entonces es cierto que en el siglo XVIII es la gran época de la catequesis. Nunca hubo tantos sacerdotes, religiosas y religiosos que han enseñado el catecismo y nunca tantos niños han sido tocados por este catecismo y por el amor de Dios. Entonces es cierto, que es curioso. Hay una contradicción entre la difusión sin precedentes de los conocimientos religiosos y esto no impide el inicio de la descristianización en el siglo XVIII.

San Luis María de Montfort sueña con ir a Canadá a evangelizar y bautizar al pueblo ignorante, pero la divina providencia le ha dado otra misión: ser misionero en el país cristiano de Francia y apropiarse de la orgullosa declaración del apóstol Pablo, El Señor no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio.

Nuestro siglo XXI ve el cristianismo rechazado no porque es falso sino porque estaría superado, es decir que muchos de nuestros contemporáneos no comprenden que una religión palestina de 2000 años puede iluminar nuestro hoy, es decir, explica la exploración espacial, la manipulación genética, la capa de ozono en nuestro hoy donde vivimos con el aire de la hiper comunicación a través de internet; Internet tiene virtudes porque esta noche estamos en comunión juntos.

Para el padre de Montfort hay un reto y por eso él tomará su bastón de peregrino para evangelizar a aquellos que para él son los más cercanos a Cristo, los más pobres nuestros hermanos. Ellos serán su prioridad él que vivirá como uno de los suyos, será un misionero visionario y se rodeará de mujeres y hombres para trabajar al servicio de los más pobres, de los enfermos y de los niños. Es extraordinario decir que predicó 72 misiones en el oeste de Francia y cada una tenía una duración de 4-6 semanas y en 1713, escribirá la regla de los Misioneros de la Compañía de María.

Hemos comprendido, lo sabemos, evangelizar será el credo de Montfort y dondequiera que pase, no dejará de hacer renovar las promesas del bautismo. Será el discípulo infatigable de Cristo con el apoyo la santísima Virgen María por la cual tiene un amor inmenso y sabrá poner la Virgen María en su justo lugar en su siglo donde muchos de sus contemporáneos y religiosos no entienden el camino de María, el camino que María ofrece para ir a su Hijo.

Si el padre de Montfort se distingue de los misioneros de su tiempo es porque está interesado en la evangelización de las personas sencillas, de las personas analfabetas del campo. Está convencido de que Dios está cerca de los pobres y de los pequeños y entonces en vez de proponer una religión basada en el miedo al infierno, va a predicar el amor. Propone en cada una de sus misiones la confesión general y la renovación de las promesas del bautismo. El Papa Clemente XI lo había comprendido. Si todos los bautizados vivieran plenamente las gracias de su bautismo, la iglesia sería muy diferente y aquí nos remite a 3 siglos más tarde.

A nosotros hoy, cuando decimos constantemente en nuestros encuentros, en las parroquias, en las diócesis que si verdaderamente los bautizados que son pocos en Francia pudieran vivir de las gracias de su bautismo, nuestra iglesia sería renovada, sería muy diferente porque estas gracias son a menudo escondidas y no utilizadas y todo el trabajo y la misión del Padre de Montfort será ayudar al pueblo de Dios a encontrar las gracias del bautismo y para eso tendrá un secreto "A Jesús por María".

Es por las devociones marianas que amamos tanto esta devoción que Louis-Marie atraerá a las almas a Jesús. Ningún ser humano ha sido gratificado de las gracias que María recibió porque dio la vida al autor de la gracia. Por eso Dios quiere que la gracia, las gracias pasen por las manos de María. Hay un punto fuerte entre María y el Espíritu Santo. María es como un molde, por el, pasa el Espíritu Santo. Hacerse santo con María es pasar por este molde. En efecto, el Hijo de Dios eligió a María como Camino para venir del cielo a la tierra. Nosotros también podemos elegir este camino de la tierra hacia el cielo, el camino va en las dos direcciones. Lo entendemos para ser misioneros siguiendo a Montfort, hay que pasar por el molde mariano. Primero hay que vivir personalmente las promesas de nuestro bautismo, segundo convertirse en ejemplo para el pueblo de Dios.

Actualmente, estoy en Saint Laurent-sur-Sèvre a 125 km de La Rochelle donde tengo la felicidad de vivir el retiro con los misioneros montfortianos, hermanas y hermanos. La hermana Anne-Marie DAVID que nos enseña, nos habló ayer largamente y he retenido cosas que os voy a ofrecer porque es un regalo que ella nos dio.

La palabra que hemos dado a los que encontramos debe partir de nuestro corazón, para tocar el corazón de quien la recibe y debemos estar atentos a esta palabra. Cristo llamó a nuestra puerta para acurrucarse en nuestro ser interior. ¿Sabremos seguirle, como él llamar a la puerta del corazón de nuestros contemporáneos? ¿Ser misionero ayer y hoy? Cada día tenemos que ofrecer a nuestro alrededor este regalo, este tesoro del amor de Dios. Estar condicionado no es solo tener una actitud, Es estar atento a los buscadores de Dios. No nos corresponde a nosotros categorizar a los buscadores de Dios, ellos se revelan por sí mismos. Nos corresponde a nosotros, al modo de Montfort, acercarnos a nuestros hermanos y hermanas.

La hermana Ana-María DAVID nos ha compartido esta mañana en Apocalipsis 3, 20: "He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz, abre la puerta; entraré en su casa, comeré con él y él conmigo. San Luis María, lo sabe, algunas puertas de nuestro corazón son difíciles de abrir. El tenía este don para encontrar la solución. Era el cerrajero de las bellas almas. Hay que saber dar una patada, iba a decir, pero más bien una mano para entrever la puerta de los corazones. Buscamos en cada momento obtener esta mirada de amor para no ver en el desarrollo de las vidas no lo que es renuncia, circunvolución, sino más bien una navegación divina y debemos tomar parte en esa navegación y en eso Dios nos acompaña, pero sobre todo Dios nos espera. No somos observadores de nuestro tiempo, sino agentes activos para el anuncio del Reino. Dios necesita discípulos hoy, y todavía mañana. Dios sabe cómo mendigar nuestra ayuda. ¿Sabremos responder a esta llamada?"

La hermana Ana María compartió con nosotros esa compasión que Cristo tuvo en Galilea cuando enseñó mucho, sanó, empujó violentamente a Satanás, se marchaba y el leproso lo encontró y Jesús se compadeció, Eso significa que Él ha sido movido en sus entrañas y cuando nos compadecemos, no conozco a una persona compadecida que no actúe. Para mí ser misionero y cuando digo para mí, es para nosotros. Para nosotros ser misioneros es estar llenos de compasión en el encuentro con el hermano y cuando estamos llenos de compasión, vamos a actuar. Esto quiere decir que si me siento responsable en mi justo lugar del anuncio de la Buena Nueva y si me siento participante de la renovación del bautismo de los que me rodean, entonces debo estar lleno de compasión como Cristo para actuar. Quisiera decir para terminar mi observación quizás algo más personal y me disculpo de antemano pero creo que es en el curso de nuestras vidas que podemos testimoniar lo que hacemos.

Cuando era pequeño, en mi familia, mamá sufrió mucho de la muerte papá, yo vi 7 meses, mi hermano mayor tenía 7 años, éramos cinco hijos y mamá tenía todas las razones para estar en la desesperación, porque ella estaba sola sin dinero, pero mamá tuvo un encuentro, un encuentro excepcional, el de las Hijas de la Sabiduría y este encuentro me ha seguido toda mi vida, tengo una deuda de amor hacia las Hijas de la Sabiduría y hacia la Familia Montfortaine y si hoy estoy como estoy, amor por Dios, amor por la Sabiduría, es porque yo, como mamá, he transformado lo que podría haber sido una dificultad, un dolor, una desesperación en algo mucho más grande, creo que cuando se ha tocado un poco lo que era la dificultad, el dolor, la desesperación, si hicimos al mismo tiempo el encuentro con el amor. Cuando mamá se reunió con las Hijas de la Sabiduría para decirnos que mamá conoció a las Hijas de la Sabiduría antes ya antes nuestra tía estaba enferma y ella fue a

Lourdes en 1949 durante la primera peregrinación montfortiana, así es como mamá pudo caminar con las Hijas de la Sabiduría que nos alimentaron, es decir, mamá se iba el domingo cuando íbamos después de misa volvía con alimentos, ya que en ese momento en el hospital, había 30, 40, 50 monjas y veían a mamá en esa desesperación, así que la llevaron espiritualmente y nos alimentaron y así entramos en esa espiritualidad montfortiana con esta deuda de amor y diciéndonos que no solo tenemos la fe pero gracias a las Hijas de la Sabiduría que nos han tomado por la mano para conducirnos a María que nos conduce a Jesús.

Ahora no puedo vivir más y Martine, mi esposa, comparte esta felicidad conmigo, sin decirme que hoy tengo que comprometerme a esta espiritualidad montfortiana para dar a conocer..... Yo diría que las promesas de nuestro bautismo no son algo que nos obliga, es algo que nos hace vivir.

Por otra parte, precisamente el P. Eric está a cargo de la Fraternidad Mariana Montfortiana y vamos a trabajar ya que en este momento hay cosas extraordinarias en la diócesis. El señor obispo me ha dado la misión de dispensar la espiritualidad del Padre de Montfort y siento en este momento que el espíritu montfortiano está muy difundido por todas partes y realmente no vamos a poner en primer plano la espiritualidad montfortiana con orgullo sino simplemente como el Padre de Montfort tomar parte en este anuncio de la Buena Nueva. Perdón, si he estado un poco confundido pero esto es lo que quería compartir con vosotros esta noche.

*Jean-Claude LARTIGUE,
Diacono permanente en LA ROCHELLE*